

## Todavía estamos muy lejos de nuestra libertad

Yo soy de Ciudad de El Cabo, en Sudáfrica. Soy activista política y miembro con derecho a voto del Congreso Nacional Africano (ANC). Soy la presidenta de la sección del ANC en mi lugar de residencia. Desde 1980 he pasado cada año entre tres y seis meses en la cárcel hasta el año 1989, año en que se llamó al boicoteo de las elecciones porque nuestro gobierno seguía insistiendo en mantener tres parlamentos diferentes: una cámara para los mulatos, una cámara para los blancos y otra para aquellas personas clasificadas oficialmente de "indios". Los blancos tienen cuatro votos, los mulatos dos y las personas clasificadas oficialmente de indios, uno. La mayoría negra de nuestro pueblo no tiene voz ni voto.

Los cargos presentados contra mí eran de diversa índole, aunque todos ellos eran delitos en opinión del gobierno. En realidad, sin embargo, se trataba de acciones políticas realizadas durante los "disturbios" que tuvieron lugar. La última acusación que me hicieron fue la de haber lanzado piedras contra un helicóptero policial, en cuyo interior se encontraba nuestro ministro de Justicia, el Sr. Vlok, mientras trataba de aterrizar. Por esta causa tuve que comparecer cuatro veces ante el juez, hasta que exigimos el testimonio del Sr. Vlok. Finalmente retiraron la denuncia. Esto fueron algunos datos sobre mi persona. Ahora quiero contaros cómo es la situación en Sudáfrica.

En Sudáfrica nos saludamos normalmente con el puño en alto. Ese gesto significa para nosotros: ¡El poder para el pueblo combatiente de Sudáfrica! Así os saludo a vosotras ahora aquí, en nombre de una Sudáfrica libre, no racista, no sexista y democrática. Venimos de Sudáfrica - somos cuatro representantes -, un país que, desde hace muchos años, está en el centro de mira de la opinión pública internacional, un país con numerosas leyes discriminatorias como las leyes del apartheid (segregación racial), las leyes sobre seguridad interior y la ley sobre la separación de las zonas residenciales para blancos y negros. Particularmente graves son las leyes sobre seguridad interior. Estas leyes permiten la detención de una persona durante un período de tiempo indefinido, sin procesamiento y sin poder contactar a ningún abogado.

Nuestro país es muy rico en minerales. Poseemos diamantes y oro. Nuestro país es muy hermoso y pintoresco. Los turistas que vienen a visitarlo quieren ver las bellezas naturales de nuestro país, las magníficas montañas, los lagos, el mar. La pobreza y miseria no la quieren ver, tampoco las ciudades donde ha sido concentrada la población negra, por la fuerza, para que la población blanca pudiera disponer de más sitio. No ven los suburbios o villas de miseria de las personas sin hogar. Tan sólo donde yo vivo hay doce de estas barriadas pobres, en donde millares de personas viven hacinadas.

El país está repartido de modo muy desigual: El 87% de su superficie pertenece a los blancos y sólo el 13 % a los negros. Ha habido muchos disturbios, y la represión es muy dura. Comenzó ya en el año 1652, cuando Jan von Rieneeck pisó la playa de Ciudad del Cabo. Tras él vinieron los colonos. Una de sus diversiones deportivas favoritas era la práctica de la caza. Cuando se aburrieron de cazar animales, se dedicaron a cazar a los habitantes indígenas de aquellas tierras, en particular al pueblo de los Khok hoi. Las noticias sobre una tierra en donde manaban la miel y la leche atrajo muy pronto a más colonos de Europa. A ellos se unieron también los misioneros. Nosotros los denominamos "misioneros de la Conquista", porque, mientras tenían la Biblia en una mano, nos depojaban con la otra de nuestras tierras.

En la década de los 50 y 60 tuvo lugar una nueva oleada de represión. Muchas personas fueron detenidas, otras tuvieron que huir y exiliarse en el extranjero. Hubo innumerables juicios y procesamientos, con condenas elevadísimas: 15, 20, 30 años. Algunos de los condenados en aquella época aún se encuentran encarcelados. Para los presos políticos condenados a cadena perpetua no existe la posibilidad de redimir penas o ser amnistiado. Fueron detenidos, acusados y encarcelados porque habían luchado activamente contra las leyes infames del apartheid, la explotación y el capitalismo.

En la década de los 70, la gente se organizó de nuevo, saliendo en 1976 a la calle. Muchos no comprenden ni llegarán a comprender nunca por qué nos lanzamos a la calle. Pero no tenemos voz en el Parlamento. No tenemos derecho a voto. El Gobierno no nos toma en consideración. Y para lograr que se nos escuchara, tuvimos que salir a la calle.

En el 1976, los niños de Soweto se negaron a aprender afrikaans [la segunda lengua oficial de Sudáfrica junto al inglés, derrivada del holandés de los primeros colonos blancos. N.d.T.], porque para ellos esa lengua es la lengua del opresor. Además exigían más y mejores escuelas, con la misma calidad y el mismo nivel de formación de las escuelas para

blancos. A pesar de las sangrientas acciones represivas ejercidas por la Policía, en cuyo curso murieron muchos de nuestros hijos, las manifestaciones se extendieron a otras ciudades y zonas del país. Centenares de personas fueron detenidas sin presentarles cargo alguno. Las madres fueron separadas de sus hijos, a veces los hijos se quedaron sin padre y madre, otras veces incluso fueron detenidas familias enteras. Esto vino a ser muy pronto algo cotidiano en Sudáfrica. La opinión pública internacional, por su parte, comenzó a presionar al gobierno.

Nuestra lucha tomó diferentes formas. Se realizaban huelgas, se boicotearon autobuses y escuelas. Muchos adolescentes tuvieron que abandonar el país y buscar asilo en el extranjero. A todas estas acciones, las Fuerzas de Seguridad del Estado respondieron con la máxima brutalidad y violencia. Muchas, muchas personas murieron a causa de estas acciones de la Policía. La presión internacional sobre el presidente, el llamado Presidente del Estado, comenzó a aislar al país.

Desde el año 1990, De Klerk se dedica a hablar a bombo y platillo de reformas. No cesa de hablar de las reformas que quiere realizar. Estas, sin embargo, son tan mínimas que no merecen ni siquiera una mención. De Klerk habla con tanto énfasis de las reformas para impresionar a la opinión pública internacional. Al pueblo oprimido de Sudáfrica, De Klerk no lo convence ni impresiona. La presión económica internacional y las sanciones fueron muy importantes en nuestra lucha. Quiero comentar brevemente las tan cacareadas declaraciones de De Klerk ante el Parlamento. Por ejemplo sobre las llamadas "escuelas abiertas" que, en realidad, son inalcanzables para los negros en la medida en que los más pobres no pueden pagar los gastos de transporte por autobús o ferrocarril de sus hijos. El movimiento de liberación nunca ha pedido esas "escuelas abiertas". Nosotros exigimos una educación escolar y formación libre e igual para todos, así como la escolarización general obligatoria.

En el mundo occidental, De Klerk tal vez haya tenido éxito con sus declaraciones sobre reformas. Pero, a nosotros no nos interesa lo que De Klerk cuenta en el Parlamento. El estado de emergencia fue levantado oficialmente, lo que, sin embargo, se oculta es que no ocurrió en todas las zonas. Se quería evitar que el mundo occidental supiera que en Sudáfrica seguía rigiendo el estado de emergencia. Por eso se pasó a denominar esas zonas "zonas de desórdenes". Yo también vivo en una de esas "zonas de desórdenes". Y allí, todo el distrito se encuentra bajo el estado de emergencia.

Seguimos estando muy lejos, pero que muy lejos de nuestra libertad. Por eso exigimos el sufragio igual para todos, la misma calidad de la

formación escolar y la escolaridad general obligatoria para todos, viviendas para las personas sin hogar, unos salarios suficientes, un reparto de la tierra justo, leyes que podamos respetar todos y no leyes que tengamos que temer. Anhelamos poder llevar una vida en paz y en amistad. Sin embargo, nuestra lucha aún está muy lejos de lograr esos objetivos:

No sólo luchamos contra la política de segregación racial. También luchamos contra la explotación, la opresión y el capitalismo. El apartheid dista mucho de haber terminado. Todas las estructuras racistas continúan estando intactas y en vigor. El sistema parlamentario está basado en el racismo y en un sistema electoral desigual. Las administraciones locales están compuestas según las leyes racistas y están dirigidas por blancos, a quienes ninguno de nosotros ha elegido. Sin embargo, nosotros no luchamos contra los blancos, luchamos contra un sistema injusto. Como mujeres que somos, participamos activamente en esa lucha, pues no consideramos que se trate de una lucha contra los hombres. Se trata de una lucha contra un sistema basado en la segregación racial, en la explotación y el capitalismo. Hombres y mujeres luchamos conjuntamente por una Sudáfrica democrática, no racista y no sexista.

Todos los ciudadanos sudafricanos que consideren injusto el actual sistema, deberán trabajar para hacer que cambie. No queremos echar a los blancos al mar. Eso es un mito propagado por los sudafricanos de raza blanca. Todos los ciudadanos sudafricanos que deseen colaborar en la creación de una nueva Sudáfrica, nos son bienvenidos de todo corazón. Todos somos sudafricanos, independientemente de la raza o grupo étnico al que pertenezcamos o de la religión que profesemos. Nuestros movimientos de liberación son el "Congreso Nacional Africano" y el "Congreso Panafricano". Sólo podemos repetir una y otra vez: Queremos vivir en paz y amistad. Saludos a todas - ¡Amandla!